

Operaciones Fase IV: Donde de Veras se Ganan las Guerras

Teniente Coronel (R) Conrad C. Crane, Ejército de los EE.UU.

Segmentos de este artículo han sido adaptados de una monografía escrita para el Instituto de Estudios Estratégicos (SSI) por Conrad C. Crane y W. Andrew Terrill en el año 2003.¹

LOS ACONTECIMIENTOS en Irak desde marzo del 2003 subrayan la importancia así como la complejidad de las operaciones durante la Fase IV de una campaña—actividades conducidas después de las operaciones decisivas para estabilizar y reconstruir el área de operaciones (AO). La Fase IV es a menudo descrita como operaciones posconflicto (tal término es falso) y normalmente comienza muy pronto después del advenimiento del combate durante la Fase III. Ambas fases se superponen. Además, como en el caso de Irak, un significativo nivel de combate puede aún efectuarse durante la Fase IV. Un término descriptivo más adecuado sería el de “operaciones de transición,” porque las fuerzas intentan establecer las condiciones en el AO para poder recuperar el estado de paz y un gobierno con control civil.

Anteriormente, los comandantes de los EE.UU. a menudo ejecutaban un planeamiento detallado para la Fase IV mientras que se desarrollaba la Fase III, tal como durante la II GM. No obstante, con la formulación de conceptos modernos de guerra como las Operaciones Decisivas Rápidas y esquemas de maniobras diseñadas para derrotar rápidamente a los adversarios, tal enfoque ya no es ni sabio ni factible. Incluso, tal vez sea necesario reevaluar el concepto de tener fases diferentes durante una campaña ya que el mismo puede crear un planeamiento entre un grupo limitado impidiendo una visión global necesaria para vincular apropiadamente el combate al estado final deseado que cumple con los objetivos de la política nacional.

El planeamiento así como la ejecución de las Fases III y IV deben ocurrir simultáneamente, no de manera secuencial, y debemos también adiestrar de esa manera. Demasiadas veces los ejercicios de adiestramiento igno-

ran las operaciones de la Fase IV o convenientemente las demoran hasta la conclusión de las operaciones de combate más importantes. La vida real no es tan organizada ni tan sencilla.

Cuando el General John J. Yeosock asumió el mando del Tercer Ejército de los EE.UU. durante la Operación *Desert Storm*, no podía obtener ningún apoyo de estado mayor útil para asesorar o planear con respecto a los problemas de posconflicto tales como camas hospitalarias, prisioneros y refugiados. Más tarde se quejó expresando que le habían entregado una “bolsa chorreando abono” que nadie más quería manejar.² Ni el Ejército ni el Departamento de Defensa (*DOD*) tenían un plan adecuado para las operaciones de la postguerra para reconstruir Kuwait, y las agencias civiles estaban aun menos preparadas. Solo se salvó la situación gracias a las adeptas improvisaciones por parte de los ingenieros del Ejército y el personal de asuntos civiles así como los esfuerzos dedicados de voluntarios kuwaitíes y del Gobierno de Arabia Saudita.³

El Tercer Ejército fue el primer ejército de campaña norteamericano en el combate desde la Guerra de Corea, lo cual puede explicar algunas de las deficiencias en el proceso de planeamiento de la postguerra durante la operación *Desert Storm*. Históricamente, el planeamiento del posconflicto ha sido una función de los cuarteles generales a niveles superiores del Cuerpo de Ejército (*EAC*), y los problemas continuos en las operaciones más recientes son por lo menos en parte atribuibles a la escala pequeña de las operaciones de intervención de los EE.UU.

Durante la segunda mitad del siglo XX, los líderes y planeadores norteamericanos concentraron sus esfuerzos en ganar las guerras, no en el proceso del mantenimiento de la paz y *nationbuilding* (desarrollo de estados) que siguen. El resultado poco placentero de la Guerra de Vietnam amplificó este defecto, a medida que las instituciones militares elaboraban doctrina, estructuras de fuerza y actitudes para combatir importantes guerras convencionales así como para evitar otra experiencia como la de

Vietnam.⁴ No obstante, los objetivos nacionales pueden a menudo sólo lograrse después de que termina el combate; una guerra que se gana a nivel táctico y operacional aun puede resultar en una derrota estratégica si las operaciones de transición sean mal planeadas o ejecutadas.

La verdad irónica acerca de las operaciones de la Fase IV es que las FF.AA. norteamericanas no quieren realizarlas. Más bien, preferirían rápidamente deshacerse de otras agencias gubernamentales u organizaciones internacionales, que, a su vez, disputan que las tareas relacionadas con *nationbuilding* debidamente se encuentran en su esfera de responsabilidad. No obstante, mientras que existe un acuerdo universal referente a quien idealmente debería reconstruir los estados, la dura realidad histórica es que lo más importante institución de reconstrucción, cuando dispone de los recursos y motivación necesarios, son las FF.AA. norteamericanas, especialmente el Ejército norteamericano. Las FF.AA. norteamericanas preferirían rápidamente ganar las guerras y volver a casa, pero los EE.UU. raramente han logrado el cumplimiento de las metas políticas a largo plazo después de un conflicto sin extender la presencia militar norteamericana para asegurar los resultados apropiados de la paz.

Ocupaciones norteamericanas

Desde su formación, el Ejército ha tenido mucha experiencia con las operaciones de posconflicto y transición. Durante el siglo XIX, el Ejército tenía tales misiones en México, en el parte Sur [de los EE.UU.] de pos Guerra Civil y el Oeste Norteamericano. Generalmente, estas experiencias eran extremadamente desagradables y al fin del siglo apoyaban motivar a los reformistas militares enfocarse en formar un cuerpo militar digno de un gran poder mundial y diseñado para ganar las enormes guerras convencionales. Los reformistas estaban de acuerdo con la filosofía del prominente general y teórico prusiano Conde Helmuth von Moltke, el Viejo, que el rol principal de las FF.AA. modernas fue exitosamente efectuar las operaciones de combate de gran escala (en el momento que los diplomáticos comprometen la nación a la guerra) y entonces rápidamente replegarse mientras que los diplomáticos resuelven las secuelas.

A principios del siglo XX, los EE.UU. generalmente llevaron a cabo unos esfuerzos exitosos de reconstrucción y *nationbuilding* en Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Alemania, Italia, Japón, Austria, Corea del Sur, Panamá y Kuwait. Llegaron algunos éxitos como el resultado de buena planificación, como ocurrió durante la II GM; otros llegaron como la improvisación adpta en dificultades, tal como el fin de Operación *Desert Storm*. Unos fracasos notables sucedieron en Haití, Nicaragua, Somalia y Vietnam. Los esfuerzos en curso siguen en Bosnia, Kosovo, Afganistán e Irak. La historia reciente proporciona una cantidad de ejemplos ilustrativos de las misiones y retos

que se suponen en las operaciones de posconflicto o transición. Este artículo analiza las contingencias de menor escala (*SSC*) y perspicacias recolectadas de unas guerras de gran escala.

Panamá. Las operaciones en Panamá que resultaron en el derrocamiento de Manuel Noriega se habían tratado como la utilización típica de fuerza militar rápida y decisiva. Sin embargo, las actividades posconflictos no se efectuaban tan exitosamente. Se condujeron las operaciones de combate de una forma estupenda y rápida en una situación compleja (con terreno difícil de operar, la presencia de muchos civiles y reglas de enfrentamiento [*ROE*] restrictivas) que requería la precisa planificación y ejecución conjunta. El plazo de crisis duraba por mucho tiempo. Se empezaba con las revelaciones públicas de las actividades nefarias de Manuel Noriega en junio de 1987 y se culminó en la Operación *Just Cause* en diciembre de 1989. Empezaba ya en febrero de 1988 la planificación para una intervención militar.⁵

Después de anular los resultados de la elección de mayo de 1989, Noriega enviaba sus secuaces paramilitares para atacar a los candidatos de la oposición y aumentar el acoso en contra de los norteamericanos. Éstos condujeron la Operación *Nimrod Dancer* que fue una demostración de fuerza y resolución por el Comando Sur (*SOUTHCOM*) de los EE.UU. para convencer a Noriega modificar su comportamiento. Cuando Noriega no conformaba, el Presidente George H.W. Bush mandó el comienzo de Operación *Just Cause*. Ésta era un caso clásico de la calidad de las nuevas FF.AA. y doctrina norteamericanas. Se expresó en el simultáneo ataque nocturno en contra de 27 blancos.⁶

Debido a un enfoque en llevar a cabo una operación decisiva de combate, las secuelas de esta *SCC* no se resultaron sin dificultades. La planificación del fase posconflicto—la Operación *Promote Liberty*—era lejos de cumplirse cuando empezó el plazo corto de hostilidades. Las misiones y responsabilidades eran imprecisas y los planificadores fallaban apreciar adecuadamente los efectos de las operaciones de combate y el cambio de régimen.⁷ Aunque las instrucciones de *SOUTHCOM* para llevar a cabo las misiones de posconflicto eran bastante precisas, los planificadores tácticamente orientados del XVIII Cuerpo del Ejército Aerotransportado (a cargo de la fuerza de tarea conjunta (*JTF*) que efectuaba la operación) no tenía interés en hacer las tareas posconflictos. El plan asignaba un solitario batallón de policía militar (PM) para administrar un centro de detención, proteger todos los convoyes, proporcionar la seguridad para muchas instalaciones claves y tomar medidas para reestablecer el orden.⁸ Aunque el batallón se preocupaba principalmente con un sector geográfico relativamente pequeño, rápidamente se abrumaba con sus responsabilidades.

Con la eliminación de las Fuerzas de Defensa de

Panamá, la tarea de reestablecer la ley y orden se hacía bastante agotadora. Se proliferaban el pillaje y vandalismo por todo el país y predominaba el caos. Estos generalmente suceden en las situaciones cuando se destituyen las fuerzas de seguridad y resulta la inestabilidad y un vacío de seguridad en sus secuelas. Las FF.AA. norteamericanas se desplegaban con urgencia para reestablecer un nivel de normalidad. Sin embargo, los integrantes de la PM, adiestrados a realizar las misiones de mantenimiento de la ley y orden público, no desempeñaron bien las operaciones de combate debido a la carencia de familiarización con estas misiones. Tampoco no había un número suficiente de integrantes para tratar con los problemas abrumadoras.⁹ Los integrantes de la PM no podían tratar con todos los prisioneros enemigos de guerra (*EPW*) y refugiados en su área de responsabilidad. Similarmente, no había un número suficiente de personal de asuntos civiles ni ingenieros para el esfuerzo de reconstrucción. Esto parecía una tendencia común en las operaciones de transición de los EE.UU. La movilización despacio y desorganizada del Componente de la Reserva del Ejército de los EE.UU. (*USAR*), que dependió de voluntarios, empeoraba la carencia de personal. También, había una falta de cooperación entre las agencias políticas y militares, se excluían muchas agencias de la planificación del Departamento de Defensa y la Embajada no tenía el personal suficiente.¹⁰

Luego los comandantes superiores admitieron que no planificaban bien para las operaciones de posconflicto y esperaban que el Ejército remediara la situación en el futuro.¹¹ A pesar de estas deficiencias el Grupo de Apoyo Militar de los EE.UU., que se activaba en el enero de 1990 para apoyar el desarrollo de las instituciones panameñas, se desactivó sólo un año después en un país mucho más estable. No es cierto cuales merecen llevarse el mérito—los líderes panameños o el grupo de apoyo.¹²

Haití. Igual que en Panamá, la operación en Haití era otra SSC en respuesta a la crisis enconándose a plazo largo que había comenzado con el derrocamiento del Presidente Jean-Bertrand Aristide por el Teniente General Raoul Cedras en septiembre de 1991. El 1 de abril de 1993, los Jefes de Estado Mayor Conjunto mandaban la primera alerta al Comandante en Jefe del Comando Atlántico de los EE.UU. (*USACOM*) (actualmente denominado el Comando de Fuerzas Conjuntas de los EE.UU.) para planificar las operaciones de contingencia en Haití. Se intensificaba la planificación para la intervención activa en octubre de ese año después que unos manifestantes armados en Puerto Príncipe desviaron a un buque cargado con tropas de la ONU destinadas para realizar operaciones de mantenimiento de la paz.

El próximo año, aumentaba la presión internacional sobre los líderes militares de Haití y se intensificaba aun más a causa de las preparaciones obvias de los EE.UU. para invadir. En septiembre de 1994, el gobierno haitiano

restituyó el poder al Presidente Aristide porque sabía que los helicópteros del Ejército de los EE.UU., integrantes de la 10ª División de Montaña a bordo del buque *USS Eisenhower* y los de la 82ª División Aerotransportada estaban en rumbo a Haití.¹³ En realidad, el General Cedras no comenzó a negociar en serio con la delegación diplomática norteamericana hasta que confirmó que un contingente de la 82ª División Aerotransportada había despegado. La fuerza abrumadora que se desplegó en la fase inicial de la ocupación así como la conducta profesional y disciplinada de los soldados norteamericanos que participaron en las operaciones continuas hizo mucho para disuadir y controlar las acciones de agitadores potenciales.¹⁴

Comenzar las ocupaciones con una presencia fuerte y omnipresente de soldados para controlar e intimidar a los saqueadores y disuadir la resistencia potencial siempre es el mejor curso de acción. Sin embargo, esto no sucedió en Irak en 2003. El Embajador J. Paul Bremer reconocía que “nunca teníamos un número suficiente de tropas en el terreno” para adecuadamente controlar el ambiente posguerra.¹⁵

El plazo largo entre el principio de la crisis haitiana y la intervención militar, en conjunto con las lecciones aprendidas de operaciones como las de Panamá y Somalia, facilitó la planificación para la Operación *Uphold Democracy*. El *USACOM* preparaba unos planes para el ingreso forzado y sin oposición, mientras que el Grupo de Planificación de Haití del *DOD* con el apoyo de las otras agencias de gobierno preparaba una lista de control detallada entre agencias para la restauración de servicios esenciales.¹⁶

La agencia dirigente por todas las áreas funcionales y principales era la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (*USAID*), con el apoyo del *DOD* (principalmente de las unidades del Ejército). La agencia tenía que—

- Restablecer la administración pública.
- Llevar a cabo las elecciones.
- Restaurar los servicios informativos.
- Apoyar el Departamento de Justicia establecer y entrenar una fuerza policíaca.
- Prepararse y responder para los desastres.
- Administrar los aeropuertos.
- Cuidar a los refugiados.

Las unidades militares tenían la responsabilidad principal de—

- Proporcionar las medidas de seguridad, como remoción de materiales explosivos.
- Proteger a los residentes extranjeros.
- Desmovilizar a los grupos paramilitares.

Éstas eran principalmente funciones del Ejército, el cual proporcionó 96% de las fuerzas militares desplegadas.¹⁷

Los deseos de los líderes militares de no involucrarse en las misiones de desarrollo de estados, tales como las de Somalia que produjeron tanta miseria, perjudicaban

estos planes y su ejecución. Los abogados del Ejército forcejearon con la interpretación de las solicitudes de apoyo humanitario para la reconstrucción. Las clasificaban como relacionadas a la misión o de desarrollo de naciones. Los abogados autorizaban las solicitudes que se calificaban en la categoría primaria y rechazaban las de la segunda. Las unidades médicas enfocaron en apoyar la *JTF* y no en el auxilio humanitario, porque los líderes norteamericanos no querían remplazar las instalaciones médicas ya existentes del país anfitrión. La renuencia de dedicarse a las operaciones de mantenimiento de la paz o al desarrollo de estados sufrió su peor resultado cuando el 20 de septiembre de 1994 cuando las *ROE* restrictivas no permitían las fuerzas norteamericanas interceder por dos manifestantes que estaban muertos por la policía haitiana. El próximo día, los oficiales norteamericanos expandían las *ROE* para permitir la intervención en restaurar y mantener la ley y orden.¹⁸

Se debe esperar tal extensión de misión; siempre era parte de cada intervención norteamericana que tenía las operaciones complejas de Fase IV. Ocurrió una expansión semejante de roles y misiones del Ejército en casi todos los esfuerzos de restauración en Haití. Los abogados racionalizaban que cualquiera acción que mejorara la imagen norteamericana también redujera los riesgos de seguridad. Comenzaron a autorizar tales esfuerzos como relacionados a la misión. Las FF.AA. tenían que utilizar todas sus capacidades debido a que lentamente se establecían en el país las otras agencias del gobierno. Los otros departamentos no planificaban tan minuciosamente como el *DOD*. A menudo querían más apoyo que el *DOD* esperaba proporcionar.¹⁹

Cuando el embajador de Haití pidió unos asesores militares para apoyar los ministerios del nuevo gobierno a instituirse hasta que los esfuerzos del *USAID* y el Departamento de Estado pudieran establecerse, un equipo de asesores de la 358ª Brigada de Asuntos Civiles apresuradamente desplegaron “la primera implementación de gran escala de un esfuerzo de administración civil desde la II GM.”²⁰ Tan rápidamente se aumentó el ámbito y ritmo de las misiones de asuntos civiles que casi se perdió el control, acrecentando las preocupaciones que tales acciones solamente avivarían las expectativas haitianas de que los norteamericanos pudieran resolver todos los problemas de la nación, así luego desalentar a la gente haitiana.²¹

Las misiones militares extendidas causaron muchos otros problemas, en gran parte porque las unidades de asuntos civiles eran orgánica y relativamente pequeñas. También, requieren el apoyo considerable de otras organizaciones. La planificación de ingenieros, equipamiento y personal fueron inadecuados para sus proyectos requeridos de asuntos civiles y reconstrucción. Los soldados tenían que formular nuevas políticas y procedimientos para establecer las fuerzas internas de seguridad y gastar fondos, que

a menudo requería girando en torno de las regulaciones del *U.S. Code, Title 10* [Código de los EE.UU., Título 10].²² Los soldados asumieron los roles extendidos en el mantenimiento de la ley y el orden, incluyendo la administración de instalaciones de detención y en el desarrollo de nuevas técnicas para el control de las masas. Carecían los recursos como letrinas y uniformes policíacos. Faltaban la doctrina y personal para establecer los vínculos apropiados con la gran variedad de organizaciones civiles que operaban en el país. Se ponía a prueba los medios de inteligencia al punto de sobre extensión. En gran medida la fuerza en Haití tenía que depender de los medios de inteligencia en el teatro y en los EE.UU. para cubrir las deficiencias.²³

Las FF.AA. en general, y el Ejército, en particular, recibieron muchas alabanzas por su trabajo en Haití. Sin

La verdad irónica acerca de las operaciones de la Fase IV es que las FF.AA. norteamericanas no quieren realizarlas. Más bien, preferirían rápidamente deshacerse de otras agencias gubernamentales u organizaciones internacionales, que, a su vez, disputan que las tareas relacionadas con nationbuilding debidamente se encuentran en su esfera de responsabilidad.

embargo, en el momento que las últimas tropas norteamericanas salieron de Haití en abril de 1996 la situación allá se empeoraba hasta que volviera a la condición parecida a principios de la década de los 90. Sin una participación militar a plazo largo frustraban las metas políticas en gran parte. Las agencias civiles que reemplazaron la fuerza militar no tenían disponibles los mismos recursos. La economía, sistema judicial y líderes políticos haitianos obstaculizaban la reforma.

Los oficiales norteamericanos censuraron los resultados de elecciones subsecuentes y admitieron el fracaso de sus políticas. Incluso el secretario-general de la ONU Kofi Annan recomendaba no renovar la misión allá.²⁴ Una lección clave de la experiencia frustrante en Haití es que los EE.UU. deben basar el repliegue de sus fuerzas militares en el logro de medidas designadas de eficacia (*MOE*) y no en unos plazos fijos. Otra lección es que las agencias civiles que siguen las FF.AA. deben ser capaces de mantener estos logros además de lograr unos nuevos.

Los Balcanes. El Ejército de los EE.UU. se encargaba con sus grandes responsabilidades normales de posconflicto para mantenerse en Bosnia y Kosovo. Requiere la presencia de miles de tropas y parezca ser una obligación de plazo largo.²⁵ Las operaciones actuales de los EE.UU. en los Balcanes revelan como cambian los requerimientos de

fuerza y misión durante el fase de transición. Diez y ocho meses después del acuerdo entre la OTAN y el Ejército de Yugoslavia con respeto a Kosovo, aún se empeñaba el Ejército de los EE.UU. en “el mantenimiento de la paz con la mano de hierro” para establecer un ambiente seguro bajo del imperio de la ley, con patrullas apoyadas por vehículos blindados y centros de detención para controlar a los agitadores. Han criticado mucho el sistema judicial de OTAN y ONU. Un Equipo de Evaluación Legal del Auditor General del Ejército descubrió que la misión de la ONU en Kosovo andaba severamente escasísimo de instalaciones y personal. Éste recomendó que unos equipos de 15 abogados del Ejército norteamericano se alternen por el país para reforzar el esfuerzo de ONU. Algunos kosovares inquietos resienten que la ONU no parece progresar mucho hacia una transición al control local.²⁶

Debido a los esfuerzos más avanzados y el ambiente más seguro y pacífico en Bosnia, las fuerzas de tarea del Ejército norteamericano se volvieron más ligeras y se han dedicado a realzar la estabilidad a largo plazo en vez de proporcionar seguridad. A fines del año 1997, la Fuerza de Estabilización (*SFOR*) se dio cuenta que existía una disparidad entre la capacidad de la fuerza militar de cumplir sus tareas de acuerdo con el marco general de la paz (*GFAP*) y las incapacidades de sus equivalentes civiles para implementarlas. *SFOR* se dio cuenta que no podía desprenderse existiendo un vacío *GFAP* tan grande. Expandió su misión para apoyar las organizaciones internacionales estableciendo las condiciones necesarias para la implementación civil de *GFAP* para ayudar así a transferir el área de operaciones a un ambiente más estable. Los líderes norteamericanos presentes en el teatro, reconocieron que entraban en la fase de *nationbuilding*. Sin embargo, no tenían alternativas viables en el caso de que la *SFOR* se replagara o si redujera significativamente su obligación sin arriesgar la paz.²⁷

A medida que evolucionaba la característica de las operaciones de estabilidad y apoyo en Bosnia, también se transformaban los requerimientos de la fuerza de mantenimiento de la paz. La fuerza no necesitaba más tropas de combate sino más ingenieros, policía militar y personal de asuntos civiles. Asimismo se cambiaron y expandieron los requerimientos de inteligencia. Los informes posevaluaciones (*AAR*) enfatizaban las limitaciones de la estructura de fuerza y las políticas de mantenimiento de la paz en la región de los Balcanes, muchas de las cuales eran comunes en las previas *SCC*. Una vez más, los abogados del Ejército demostraron ser capaces de “pensar fuera del ámbito tradicional de las reglas fiscales y sus aplicaciones” para apoyar los requerimientos operacionales.²⁸ Se expandieron los roles de la policía militar (PM) para incluir acciones de fuerzas de tarea de batallón de maniobra y para trabajar con las agencias internacionales de fuerzas policíacas. Sin embargo, emergieron nuevamente las dificultades

con las PM tácticas al intentar efectuar las misiones de ley y orden.²⁹

También volvieron a manifestarse los problemas de limitaciones y procedimientos de notificación para la aumentación de ingenieros del Componente de Reservas (*RC*), inteligencia militar y asuntos civiles.³⁰ Los numerosos requerimientos de ingeniería para las Operaciones *Joint Endeavor* y *Joint Guard* subrayaron las deficiencias de las armas con respecto al mando y control, las distribuciones para las unidades de construcción y el material para los puentes.³¹ Un sistema de operación logística de base dividida que intenta cumplir los requerimientos en la región de los Balcanes y en la zona Central de Europa requería una aumentación considerable, pero aún sobre extendía considerablemente a las unidades de apoyo de combate (*CS*) y las de apoyo de servicio de combate (*CSS*).³²

Existía una alta demanda para que los oficiales de enlace sirvan como observadores del Nombramiento Conjunto de las Fuerzas Armadas de Entidad y para coordinar la serie de organizaciones y agencias no gubernamentales.³³ Existía una escasez de lingüistas a través del teatro de operaciones lo cual exacerbaba los problemas de inteligencia. La doctrina de inteligencia militar no era adecuada para apoyar las operaciones de paz. Las unidades de inteligencia militar (que carecían del suficiente personal) tenían que acomodarse lo mejor posible a una situación compleja de servicios, agencias y naciones complicada por los varios requerimientos del tratado.³⁴ Un análisis del *Defense Science Board* [Consejo de Ciencia de Defensa] concluyó que también las operaciones en la región de los Balcanes revelaban muchas deficiencias en las operaciones psicológicas, especialmente en cuanto a la planificación y provisión de fondos para apoyar todas las actividades geográficas de enfrentamiento de los comandantes en el combate y en las fases de posconflicto.³⁵

A pesar de todos estos problemas, las unidades del Ejército en Bosnia continuaron compilando una serie de logros. El vacío de *GFAP*, no obstante continuaba, con los recurrentes problemas de la ONU en cuanto a la coordinación y dirección de las agencias civiles. Las recientes elecciones se caracterizaron por marcadas disensiones políticas que demostraron el progreso limitado respecto al cambio de los opiniones de la gente.³⁶ Sin embargo, mientras que los líderes militares norteamericanos quizás se quejen de las tropas restantes en la región de los Balcanes, el hecho es que las decisiones respecto al redespiegue que se han basado en lograr las medidas de eficacia y no en adherirse a unos plazos fijos han asegurado por lo menos la estabilidad en la región.

Las Filipinas. En las secuelas de la Guerra hispano-americana, los EE.UU. empezaron una ocupación prolongada de las Islas Filipinas que oficialmente terminó con su independencia en 1946. Esta transición al autogobierno no es típica de las experiencias norteamericanas de ocupación,

y de hecho se puede recolectar útiles perspicacias al estudiar los primeros años cuando las fuerzas norteamericanas intentaban someter la resistencia y establecer el control.

La experiencia del Ejército en las Filipinas reforzó que las “operaciones posconflictos” no es un término apropiado. Para tener éxito, tales acciones deben empezar antes de acabar los disparos y llevarse a cabo de una forma simultánea al combate. La planificación debe cumplirse antes de empezar el conflicto, para que las fuerzas militares puedan inmediatamente empezar a ejecutar las tareas de transición en las áreas nuevamente controladas. Todos los soldados deben aceptar los deberes que típicamente se consideran parte del ámbito de destacamento de asuntos civiles. No habrá nunca una suficiente cantidad de tropas dedicadas específicamente a los asuntos civiles, y cualquier soldado en el terreno debe satisfacer las necesidades inmediatas. Aun en medio del combate, los líderes y sus soldados mantener en miras las metas a largo plazo de paz y estabilidad y asimismo deben comportarse adecuadamente.³⁷

En las Filipinas, los oficiales militares y civiles reconocieron que el líder militar presente era el mejor agente posible para lograr la pacificación local. Una situación en la cual variaban las actitudes y características de una aldea requería una descentralización considerable. Los oficiales tenían mucha libertad de acción y no fueron supervisados atentamente, a pesar de que ellos mismos habían recibido claras directivas de sus comandantes superiores.

El requisito para tener una familiaridad local implicaba que el Ejército no podía rápidamente alternar sus soldados. Las relaciones personales son importantes en las sociedades de aldeas pero llevan un tiempo y esfuerzo considerable para establecerse. Aun los periodos de servicio de un año son probablemente demasiado breves en una sociedad tribal como Irak. En las Filipinas, el Ejército tuvo que aceptar una reducción en la eficacia de combate de la unidad para poder retener la misma en los deberes de ocupación prolongada. Las tropas tenían que ser concientes de las culturas pertinentes y no intentar imponer los valores norteamericanos. Para todos era importante tener un conocimiento del Corán y de las costumbres locales. Aun John J. Pershing, un capitán en aquel momento, podía pasar unas cantidades de horas hablando con los imanes locales respecto a la religión. Ser concientes de cuan importantes son las relaciones personales no disminuye el requisito de lograr el equilibrio correcto entre la utilización y restricción de la fuerza, pero las tropas deben considerar las consecuencias a largo plazo de cada acción. La predisposición del General Leonard Wood de castigar aun por la comisión de delitos leves, como el robo, acobardaba a muchos jefes moros pero al hacerlo él también socavaba muchas alianzas y relaciones que los previos comandantes establecieron. En vez de tranquilizar las perturbaciones del orden público las expediciones de Wood a menudo resultaban en mayores problemas al impulsar a los aldeanos pacíficos o neutros

a unirse a los grupos más rebeldes. Estos hechos causaban problemas más complicados para los subordinados intentando ganar la confianza local.³⁸

Alemania. Los EE.UU. ocuparon Alemania dos veces durante el siglo pasado. A fines de la I GM, más de 200.000 tropas norteamericanas marcharon a posiciones alrededor de Coblenz y se prepararon para la posibilidad de que los alemanes no firmaran el Tratado de Versalles. Cuando los alemanes acordaron firmar en 1919, se redujo rápidamente la fuerza de ocupación. Al finalizar el año 1922 solamente quedaban 1.200 tropas norteamericanas.³⁹ Aunque los otros gobiernos aliados se encargaron de la mayor responsabilidad de ocupación y cambio del régimen, las tropas norteamericanas asumieron la responsabilidad de un millón de civiles. El gobierno y ejército de los EE.UU. verdaderamente no aceptaron la administración del gobierno civil en los territorios ocupados por los enemigos como parte de la función justificada militar después de la guerra entre México y los EE.UU., la Guerra Civil [EE.UU.] o Guerra entre España y los EE.UU. Los oficiales de asuntos

Basándose en las experiencias en Haití, los Balcanes, Afganistán e Irak, el Ejército desarrolla una serie líderes. Estos comprenden la importancia de las operaciones de Fase IV en lograr los objetivos de política de la nación. Las fuerzas terrestres casi siempre serán responsables de la mayoría de misiones en estas situaciones. El Ejército de los EE.UU. se ha siempre organizado y entrenado para luchar y ganar las guerras principales de la nación, pero también debe prepararse para la victoria en la paz.

civiles del gobierno militar norteamericano en la Renania lamentaban que el Ejército de los EE.UU. de Ocupación “carecían a la vez entrenamiento y organización” para efectuar sus deberes.⁴⁰

Durante la II GM, los comités de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU. volvieron a los informes elaborados durante la I GM y desarrollaron la doctrina formal para el gobierno militar. Durante la primavera del año 1942, se estableció una Escuela de Gobierno Militar en la Universidad de Virginia en donde se empezó el análisis respecto a la reconstrucción posguerra de Alemania, Japón e Italia.⁴¹

Cuando Alemania se rindió en mayo de 1945, siguió por dos años la planificación detallada aliada para la ocupación de esta nación. Todas las secciones del EM en la Comandancia Suprema de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas y la comandancia del Grupo de Ejércitos dedicaron una cantidad considerable de recursos para el desarrollo el cual se realizó mediante la Operación *Eclipse*. El plan

correctamente predijo la mayoría de las tareas requeridas de las unidades que ocupaban el país derrotado. A poco menos de tres meses, estas formaciones desarmaron y desmovilizaron a las fuerzas armadas alemanas; cuidaron y repatriaron a cuatro millones de prisioneros enemigos de guerra (*EPW*) y refugiados; restauraron los servicios esenciales para muchas ciudades devastadas; descubrieron y sofocaron una rebelión; crearon gobiernos locales funcionales; y reestablecieron la policía así como la funcionalidad de las cortes de justicia.⁴²

Antes de la entrada de los ejércitos aliados en Alemania, los planificadores designaron unas unidades de gobierno militar a seguir de cerca a las fuerzas de combate. El primer destacamento de asuntos civiles se estableció en Roetgen, Alemania el 15 de septiembre de 1944, solamente 4 días después de la entrada de las tropas norteamericanas en Alemania. En el momento que se rendía el Tercer Reich, los pequeños destacamentos móviles inmediatamente se desplegaron en cada pueblo en la zona norteamericana de ocupación. Típicamente, los comandantes de unidades enfrentaban a los alcaldes con una cantidad de demandas (proporcionar una lista de soldados y partidarios nazis nativos del pueblo; entregar todas las armas militares y civiles y proveer viviendas para unos soldados norteamericanos). También, los líderes de destacamentos impusieron los toques de queda e inmovilizaron a la población teniendo autoridad para reemplazar a los alcaldes que no estaban dispuestos a cooperar.⁴³

Se cambió desde abajo el régimen en Alemania, lo cual históricamente ha sido el mejor enfoque para reconstruir los estados. Se permitieron efectuar las elecciones locales y consejos municipales y de la forma más rápida posible los aliados cedieron las responsabilidades de gobierno a las autoridades locales. Entonces se concentraron en los gobiernos estatales. Consideraron efectuar las elecciones nacionales solamente después de que los gobiernos estatales funcionaban eficazmente. Se controlaba estrictamente la vida política para prevenir cualquier resurgimiento del radicalismo, aunque se llevaron a cabo encuestas de opinión público casi semanalmente para controlar de cerca lo que opinaba la gente alemana respecto de las políticas de ocupación. Los nazis además totalmente pervirtieron el sistema legal alemán. Cada aliado que ocupaba el país tenía otro plan en cuanto al reestablecimiento del sistema judicial. Los británicos utilizaron muchos abogados y jueces que anteriormente eran nazis mientras que los norteamericanos intentaron reformar el sistema en su totalidad—lo cual resultó ser un proceso lento. Probablemente, la mejor solución fue la de los soviéticos. Encontraron personas cultas y políticamente leales y les ofrecieron seis semanas de entrenamiento legal. Estos “jueces” rápidamente impulsaron el funcionamiento del sistema judicial desde la ley penal hasta la civil.⁴⁴

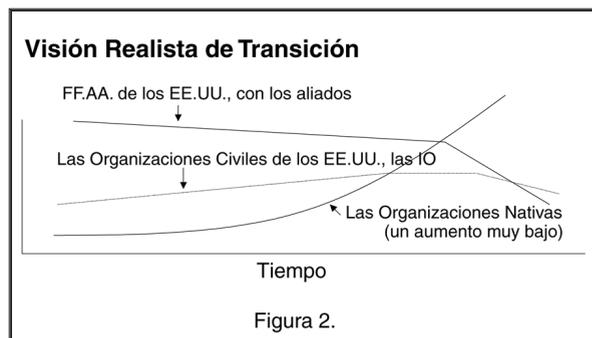
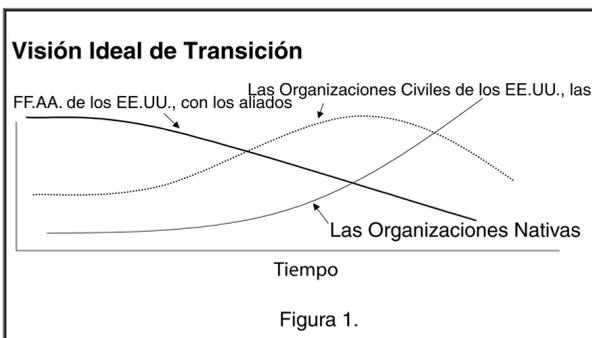
Uno de los problemas más fastidiosos de las autoridades

de ocupación fue cómo dismantelar el Partido Nazi y su aparato de seguridad mientras al mismo tiempo retener las habilidades de unos de sus militantes que efectuaban funciones importantes. La solución resultó ser obligar a los alemanes adultos a responder a unos cuestionarios detallados respecto a sus asociaciones. Se impusieron penas fuertes a las personas que mintieron o no contestaron preguntas. Un conjunto de alemanes anti-nazis y representantes aliados analizaban los *fragebogen* (cuestionarios) para determinar quiénes ocupaban posiciones de liderazgo y a quiénes se les debe restringir sus actividades políticas y económicas durante el período de ocupación. Cuando tal persona recobraba sus derechos, los alemanes democráticos se establecieron con tanta firmeza que era imposible una recuperación nazi.⁴⁵ También, este enfoque dejaba a las autoridades de ocupación confirmar la lealtad de algunos administradores y técnicos claves, junto con algunos integrantes de las fuerzas de seguridad, para que pudieran permanecer en sus puestos y apoyar los esfuerzos de reconstrucción. La mayoría de los comentaristas están de acuerdo con la opinión que el error más crítico cometido durante la ocupación inicial de Irak fue la desmovilización total del Ejército Iraquí y purgación extensiva de los partidarios baazistas sin efectuar investigaciones minuciosas de los mismos.⁴⁶

Japón. En 1945, la fuerza de ocupación en Japón (un país un poco más pequeño que Irak) estaba compuesta de casi 23 divisiones y 500.000 soldados. Debido a las incertidumbres respecto a cómo los japoneses recibirían a las fuerzas de ocupación, el General Douglas MacArthur decidió que la utilización de una fuerza abrumadora sería un seguro en contra de los disturbios. La mayoría de las fuerzas terrestres eran norteamericanas, aunque los aliados, como las unidades británicas y australianas en Hiroshima, fueron empleadas en algunas áreas sensibles.⁴⁷

Mientras las deliberaciones entre los departamentos en Washington D.C. respecto a la ocupación de Japón continuaban desde las secuelas del ataque de Pearl Harbor, la planificación real en el teatro de Océano Pacífico para la Operación *Blacklist* no empezó hasta mayo de 1945.⁴⁸ En menos de dos años, desarmaron y repatriaron la mayoría de soldados japoneses (menos los de las áreas controladas por los soviéticos). Se acabaron una lista de purgación de personas restringidas de actividades políticas. Se restauraron los servicios esenciales. Se implementaron unos programas de reforma de la policía. Se dio un nuevo impulso a la economía. Se comenzó la reforma agraria y la nación aprobó una nueva constitución democrática que renuncia la guerra como un instrumento de política nacional.⁴⁹

En octubre del 2002, se presentaron informes que la administración del Presidente George W. Bush analizaba la ocupación de Japón como modelo para lograr la democratización y desmilitarización en Irak, pero la administración rápidamente se alejó de esta posición. Muchos expertos



enfataron las diferencias importantes de los dos escenarios. Los japoneses se rindieron sin condiciones después de la derrota total, y el mundo entero reconoció la legalidad y necesidad de la ocupación aliada. Murieron millones de personas, los incendios destruyeron las ciudades y la población se volvió indigente así como sumisa. Su cultura más homogénea no tenía las divisiones étnicas, tribales ni religiosas que existen en Irak. Los japoneses estaban condicionados a obedecer el mando del emperador, aceptar la derrota y someterse a sus vencedores. Asimismo, tenían una experiencia con una democracia limitada, aunque se puede discutir que Irak tenía experiencias semejantes a principios del siglo pasado. Otra diferencia principal es que Irak tiene mayores recursos naturales que Japón, lo cual proporciona otra serie de oportunidades para la fuerza de ocupación.⁵⁰

Sin embargo, la Operación *Blacklist* proporciona una perspicacia útil respecto a la purgación de los elementos políticos indeseables y en cuanto a diseñar la inserción de fuerzas militares en unas situaciones donde la posibilidad de resistencia armada es ambigua. También existen semejanzas entre como los norteamericanos perciben a los japoneses en 1945 y como perciben a los iraquíes hoy en día—como una cultura totalmente extranjera y no occidental.

John Dower, el renombrado historiador de la ocupación de Japón, está totalmente de acuerdo que el ejemplo de Japón no proporciona un modelo para la ocupación de Irak. Su consejo importante es que los formuladores actuales de la política deben tener en cuenta la advertencia evidente que “aun bajo algunas circunstancias que resultaron favorables, la desmilitarización y democratización eran desafíos abrumadores.”⁵¹

Observaciones adicionales

Se deben enfatizar además otras perspicacias. Es importante la planificación detallada a largo plazo, por ejemplo, entre las agencias para la ocupación facilitando esto considerablemente la transición. El EM del General MacArthur desarrolló la Operación *Blacklist* en aproximadamente tres meses, pero el análisis que se llevó a cabo para elaborar tal operación duró años. Él dedicó recursos considerables para

crear el plan que requería poca cooperación entre las agencias. Asimismo, el EM del Comando del Extremo Oriente hizo muchas modificaciones a medida que se ejecutaba la operación los primeros años de ocupación.

Se puede ejemplificar el enfoque ideal para la ocupación por medio de la planificación de ocupaciones entre agencias en Haití que produjo una lista detallada de tareas y responsabilidades pos crisis con mucha anticipación de cualquier combate futuro. Esta operación por fin fracasó, sin embargo las agencias civiles comprobaron ser incapaces de cumplir la misión cuando las fuerzas militares se replegaron debido a la insuficiencia de recursos adecuados y también por tener expectativas exageradas.

El problema principal de las deficiencias norteamericanas en cuanto a las capacidades, recursos y compromisos de posconflicto es un rechazo nacional al desarrollo de los estados, debido en gran parte a los fracasos norteamericanos en Vietnam. Los líderes norteamericanos deben aceptar las misiones de desarrollar los estados como una parte esencial de la seguridad nacional. También, deben crear y financiar los servicios militares y organizaciones de gobierno civil para lograr la misión.

Anteriormente, ninguna parte de Fase IV ha sido más problemática para los norteamericanos que la transferencia de autoridad a las agencias civiles. Idealmente, deben proceder a la asignación de esfuerzos y el cambio de responsabilidades como se representa en la Figura 1, pero en realidad se procede más como en Figura 2, donde se efectúa directamente la transferencia al gobierno local.⁵²

Existe una cantidad de posibles soluciones estructurales para que el Ejército este dispuesto a mejorar su la ejecución de las operaciones en la de Fase IV. Estas varían desde las reorganizaciones internas hasta confiar más en las agencias civiles.

Formar las unidades especializadas del mantenimiento de paz. Algunos recomendaron que el Ejército estableciera unidades policíacas que se enfoquen exclusivamente en los deberes del mantenimiento de paz. Mientras que existen eficacias innegables de entrenamiento y de organización, es una mala idea por muchas razones. A principio de la Fase IV, las enérgicas capacidades bélicas son esenciales y ningún progreso es posible sin la paz ni

seguridad. Significativamente se reducirá el valor disuasivo convencional del relativamente pequeño Ejército actual si se percibe que algunas unidades tienen una capacidad limitada para las operaciones ofensivas o defensivas, a menos que se incluyan estas unidades policíacas en la estructura real de la fuerza. Sólo sirven de una forma secundaria en el cumplimiento con los requisitos de la actual estrategia militar nacional con un riesgo aceptable.

Ya sea que sean creadas como nuevas organizaciones o como modificaciones de las que ya existen, las unidades especializadas probablemente no serían adecuadas para satisfacer la gran cantidad de exigencias de sus habilidades en el futuro. Las proyecciones del Centro de Análisis del Ejército, los cuales se basan en datos de la década de los 90 pronostican, que los EE.UU. cada mes enfrentarán de 25 a 30 SCC continuas. No incluye el aumento del ritmo operacional que es el resultado directo de la Guerra Mundial contra el Terrorismo (*GWOT*).⁵³ Una alternativa de este enfoque sería el de organizar las unidades en reserva (*USAR*) y de la Guardia Nacional del Ejército (*ARNG*) para realizar las funciones de la fase de transición. Después que el Componente Activo (*AC*) haya tenido un plazo suficiente para proporcionar un ambiente seguro, quizá sea apropiada desplegar las fuerzas especializadas de *USAR* y *ARNG*. Los logros alcanzados por las unidades en la región de los Balcanes provocan reseñas entusiastas de muchos administradores civiles que agradecen las diferencias en actitud de estas unidades que ejecutan las operaciones de la Fase IV. Sin embargo, para prevenir los despliegues excesivos deben existir muchas de estas unidades. Las actitudes semejantes que complacen a los observadores civiles causarán que el Ejército cada vez más se involucre activamente en el cumplimiento de las tareas de desarrollo del estado.

Crear las unidades multiusos. Crear más unidades multiusos tiene sentido, dado las realidades que enfrentan el Ejército. Las iniciativas de la Transformación del Ejército son pertinentes por lograr esta solución. Las nuevas brigadas de escala mediana retendrán algunos vehículos blindados con la participación de más infantería. Ganarán un aumento de capacidad para recolectar inteligencia y también ser más móviles y polifacéticas. Asimismo, el Ejército debe invertir dinero en las tecnologías multiusos, como las plataformas que son igualmente adecuadas para montar armas letales para el combate o transportar los abastecimientos para las misiones humanitarias. Sin embargo, esta solución requerirá más que sólo nuevas organizaciones o tecnologías. Deberá existir un reconocimiento y aprobación por todos en el Ejército de la probabilidad e importancia de las operaciones de la Fase IV y el entendimiento que estas misiones requieren una mentalidad y entrenamiento diferente que las operaciones decisivas de combate. A todos los niveles las escuelas del Ejército tendrán que preparar a los soldados para enfrentar

este reto y las unidades como consecuencia deberán adaptar sus listas de tareas esenciales.

Aumentar las AC, CS y CSS. Un tema común que se encontró en los *AAR*, y al observar a los administradores civiles así como del análisis de ejercicio es que el Ejército tiene serias insuficiencias en proporcionar los requisitos CS y CSS para la Fase IV. Una de estas insuficiencias es el resultado de tener los elementos *USAR* a nivel de teatro como un seguimiento tarde en los cursos normales de fuerza en la planificación de guerra, como es el caso con unas organizaciones de ingenieros. Se resultaron unas deficiencias por medio de elementos casi exclusivamente en la *USAR* que se desbordaba mediante los despliegues recurrentes e inhabituados. En otros casos, no existe la fuerza a veces debido a una falta de experiencia indiscutible o datos de planificación para determinar los requisitos, como en las deficiencias de recursos de PM para detener y reasentar a los prisioneros enemigos de guerra o refugiados. También, el ambiente complicado de múltiples de naciones y agencias de Fase IV creaba una serie de nuevos requisitos que no anticipaban los planificadores acostumbrados a las operaciones de combate.

El entretener y proveer las unidades CS y CSS para que sean más versátiles superarían unas deficiencias, pero la mayoría de los arreglos de este problema no son fáciles. Para eficazmente aumentar su personal y recursos disponibles de CS y CSS, el Ejército tenía que invertir dinero en la estructura de fuerza y proporcionar más recursos AC para las tareas de teatro o *EAC*. El análisis del Departamento de Defensa [EE.UU.] que se intitula *Fiscal Years 200-2005 Defense Planning Guidance Reserve Component Employment Study 2005* determinó que el Ejército necesitaba 230 nuevas unidades CS y CSS para que sea capaz de llevar a cabo las contingencias de 60 días sin la aumentación del RC.⁵⁴ La lista, que abarca muchas de las escasez que se revelaban en los *AAR* recientes, sería un buen sitio para empezar determinar los requisitos expandidos. Las operaciones continuas de *GWOT* se revelan aun más necesidades.

Fortalecer las agencias civiles. Aunque el Ejército no puede directamente fortalecer las agencias civiles, suele existir una solución presentada por los que creen que los servicios no deben desarrollar los estados— los secretarios departamentales y oficiales que abogan los roles de su organización. De todas formas los EE.UU. deben adoptar esta solución, y el militar debe apoyarla, sin embargo esto quizá cause una reducción de presupuesto del *DOD*. Sin embargo, no se puede lograr nada en las operaciones de Fase IV sin establecer un ambiente seguro en el terreno capaz de mantener las fuerzas militares (principalmente el Ejército).

En cualquier operación de Fase IV la falta de capacidad de responder en forma rápida de las agencias civiles, como así también los problemas de coordinación, ase-

garará que el militar deba realizar la gran mayoría de las tareas esenciales de reconstrucción y reorganización de un estado fracasado o destrozado por la guerra. Un representante del Departamento de Justicia, por ejemplo, que se especializa en establecer las fuerzas policíacas ha informado que aun al tener los fondos y obligaciones apropiados, se requiere nueve meses por lo menos para establecer una fuerza viable. Las recientes experiencias comprueban que esto es un cálculo optimista.⁵⁵ La consecuencia para el Ejército es que probablemente no haya una previsible reducción en el futuro de los roles de operaciones Fase IV en desarrollar los estados ni en apoyar las naciones. Contratar a agencias civiles para realizar ciertas tareas o proporcionar servicios quizá aliviará ciertas cargas, pero estas actividades han sido criticadas severamente por la Oficina General de Contabilidad Gubernamental [EE.UU.] debido al alto precio e ineficiencia de las mismas así como el hecho de que padecen de las mismas limitaciones que las otras operaciones realizadas por las agencias civiles.⁵⁶

Recientemente David Chu, Vicesecretario de Defensa del Personal y Preparación, destacó que para prevenir las guerras en el futuro FF.AA. norteamericanas deben mantener en forma permanente su capacidad de desarrollar los estados. Sus líderes necesitan aceptar la realidad que los soldados, marineros, aerotécnicos e integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina en el combate creen que es una misión importante.⁵⁷ Las anécdotas del campo de batalla confirman esta afirmación. Los soldados entrevistados en Kosovo enfáticamente expresaron su apoyo para desarrollar los estados. Uno dijo: “Con cada vidrio roto que reparamos, con cada puerta que instalamos, ayudamos a esta gente en reestablecerse.”⁵⁸ Describía también la importancia de enyesar el brazo fracturado de un niño y de

proporcionar frazadas a una madre para que abrigue bien a sus hijos. Concluyó que “con cada pueblo apoyado, estamos ayudando a fortalecer la nación.” La administración de Bush inicialmente expresaba resistencia en emplear al Ejército de los EE.UU. en el desarrollo de los estados, pero recientemente comprobó que esto va a suceder de todas formas. Estar preparados para llevar a cabo tales misiones evitará la expansión de la misión cuando inevitablemente hay que conducirlos.

El ex Secretario-General de ONU Dag Hammerskjöld una vez dijo: “El mantenimiento de la paz no es un trabajo para el soldado, no obstante sólo él puede realizarlo.”⁵⁹ También, quizá sea igual para las operaciones de desarrollo de los estados, especialmente durante las primeras etapas de Fase IV antes de establecer un ambiente seguro. Las agencias civiles han sido capaces de fortalecer sus recursos. Aceptar las operaciones de desarrollo de los estados o aumentar el apoyo para las naciones, como misión, tiene consecuencias fundamentales para la participación militar en la Fase IV. Asimismo, compatibilizará las actitudes de servicio, doctrina, estructura de fuerza y entrenamiento con la realidad de lo que sucede en el campo de batalla. Sin duda alguna, se necesitará la acción del congreso para cuidadosamente cambiar las restricciones legales y fiscales de tales actividades militares.

Basándose en las experiencias en Haití, los Balcanes, Afganistán e Irak, el Ejército forma una serie líderes. Estos comprenden la importancia de las operaciones de Fase IV en lograr los objetivos de política de la nación. Las fuerzas terrestres casi siempre serán responsables de la mayoría de misiones en estas situaciones. El Ejército de los EE.UU. se ha siempre organizado y entrenado para luchar y ganar las guerras principales de la nación, pero también debe prepararse para la victoria en la paz. **MR**

NOTAS

1. El Teniente Coronel Conrad C. Crane y W. Andrew Terrill, *Reconstructing Iraq: Insights, Challenges, and Missions for the Military Forces in Postconflict Scenarios* (Carlisle, Pensilvania: U.S. Army War College [AWC] Strategic Studies Institute [SSI], 2003).

2. El Teniente General John J. Yeosock, citado en “*What We Should Have Done Differently*,” *In the Wake of the Storm: Gulf War Commanders Discuss Desert Storm, Part II*, editor, Steven Weingartner (Wheaton, Illinois: Cantigny First Division Foundation, 2000), pág. 25.

3. *Ibid.*, pág. 29; Janet A. McDonnell, *After Desert Storm: The U.S. Army and the Reconstruction of Kuwait* (Washington, DC: U.S. Department of the Army, 1999).

4. Crane, *Avoiding Vietnam: The U.S. Army's Response to Defeat in Southeast Asia* (Carlisle, Pensilvania: AWC SSI, 2002).

5. El Teniente Coronel John T. Fishel, *The Fog of Peace: Planning and Executing the Restoration of Panama* (Carlisle, Pensilvania: AWC SSI, abril de 1992), pág. 7.

6. Thomas Donnelly, Margaret Roth, y Caleb Baker, *Operation Just Cause: The Storming of Panama* (Nueva York: Lexington Books, 1991).

7. Fishel, págs. 29-63.

8. AWC, *U.S. War Plans Special Text-2001* (Carlisle, Pensilvania AWC SSI, noviembre de 2000), pág. 233-306.

9. Fishel y el Mayor Richard Downie, “*Taking Responsibility for Our Actions? Establish-*

ing Order and Stability in Panama,” *Military Review* (abril de 1992): págs. 66, 69-70; 70-75: el Teniente General Carmen Cavezza, “*Joint Task Force South in Operation Just Cause*,” entrevista con Larry Yates, Robert Wright, y Joe Huddleston, Fuerte Lewis, Washington, 30 de abril de 1992, en la Red: www.army.mil/cmh-pg/documents/panama/jctf/JCTF97Z.html, accedido el 21 de marzo de 2005.

10. Entrevista con Cavezza; Fishel, págs. 38, 58-59.

11. Entrevista con Cavezza. Cavezza expresó la duda; sin embargo, él podía adecuadamente entrenar a su unidad para las tareas críticas para la misión que se requiere para la guerra y para las complejidades enfrentadas en las misiones de posconflicto.

12. Fishel, pág. 63.

13. Comandantes en Jefe, Comando Atlántico de los EE.UU. (USACOM) CD-ROM, “*Operation Uphold Democracy: US Forces in Haiti*,” Norfolk, Virginia, 1997, a nivel ejecutivo *After-Action Report (AAR)* pág. 1-13.

14. USACOM CD-ROM, *Joint Universal Lessons Learned System (JULLS)* anotación 10451-37950 y 10754-92362, Norfolk, Virginia.

15. *Cable News Network (CNN)*, “*Bremer: More troops were needed after Saddam's ouster*,” el 5 octubre de 2004, en la Red: www.cnn.com/2004/WORLD/meast/10/05/bremer.rumsfeld/index.html, accedido el 21 de marzo de 2005.

16. David Bentley y Robert Oakley, “*Peace Operations: A Comparison of Somalia and*

Haiti." Foro Estratégico de la Universidad Nacional de Defensa el 30 de mayo de 1995, en la Red: www.ndu.edu/inss/strforum/h6.html, accedido el 21 de marzo de 2005; USACOM CDROM, AAR, pág.2-9.

17. Grupo de Planificación de Haití, "Draft Interagency Checklist for Restoration of Essential Services," cortesía del Coronel Mike Fitzgerald, Comando Central de los EE.UU. J5; U.S. Army Program Analysis and Evaluation Directorate, *America's Army... into the 21st Century* (Washington, DC: Headquarters, Department of the Army, 1997), pág. 5.

18. USACOM CD-ROM, el Teniente Coronel Karl Warner, entrevista con el Coronel Dennis Mroczkowski, Fuerza Tarea Conjunta (JTF)-190, la Operación Uphold Democracy AAR, 266-67; USACOM CD-ROM, el Coronel Gerald Palmer, entrevista con el Mayor Christopher Clark, JTF-190 AAR, pág. 269; USACOMCD-ROM, Cronología, la Operación Uphold Democracy.

19. Se manifiesta la expansión de misiones de la Operación Uphold Democracy, Operaciones de Apoyo Logístico, informe oral del USACOM CD-ROM; entrevista con Warner, pág. 267; JULLS anotación 10829-67459.

20. USACOM CD-ROM, Memorandum al Comandante, Comando del Ejército de los EE.UU. de Operaciones de Asuntos Civiles y de la 358ª Brigada de Asuntos Civiles y Psicológicas, Asunto: AAR, la Operación Uphold/Maintain Democracy, el 26 de mayo de 1995, pág. 3.

21. JULLS anotación 11566-55234.

22. Código de los EE.UU., Título 10, "The Armed Forces," en la Red: www.access.gpo.gov/uscode/title10/title10.html, accedido el 14 de abril de 2005.

23. JULLS anotaciones 00676-58398, 00969-70100, 01040-06216, 02656-20553, 10355-63106, 10447-74360, 10758-27517, 11558-362234, 11640-05029, 11640-61460, 50257-20594, 50258-39326, 92638-89373.

24. Oficina General de Contabilidad Gubernamental de los EE.UU. (GAO)-01-24, *Foreign Assistance: Any Further Aid to Haitian Justice System Should be Linked to Performance-Related Conditions* (Washington, DC: GAO, octubre de 2000); "Haiti is Nightmare for U.S.," *Charleston Post and Courier*, el 5 de octubre de 2000; "Haiti's Disappearing Democracy," *New York Times*, el 28 de noviembre de 2000; Ben Barber, "U.S. Officials See Failed Haiti Policy," *Washington Times*, el 29 de noviembre de 2000; "Annun Urges End to U.N. Mission in Haiti," *New York Times*, el 29 de noviembre de 2000.

25. "Army Has Begun Reviewing Options for Long-Term Balkan Presence," *Inside the Pentagon*, el 26 de octubre de 2000; Steven Lee Myers, "Army Will Give National Guard The Entire U.S. Role In Bosnia," *New York Times*, el 5 de diciembre de 2000.

26. Gregory Piatt, "A Good Bit Of Progress... A Long Way To Go," *European Stars and Stripes*, el 17 de septiembre de 2000, 2; "UN-NATO Court Setup In Kosovo Faulted," *New York Times*, el 20 de octubre de 2000; Donald G. McNeil, Hijo, *New York Times*, el 22 de noviembre de 2000; Emily Kelley, "Peacekeeping With An Iron Fist," *Stars and Stripes Omnimedia*, el 29 de noviembre de 2000; el General de División Donald Campbell, Memorandum de Actas, ASUNTO: Trip Report for Reserve Component (RC) Judge Advocate General Legal Assessment Team for Kosovo deployed between 26 May and 5 June 2000, 9 June 2000 (cortesía del Teniente Coronel Peter Menk); Yaroslav Trofimov, "UN's Long Stay and Power in Kosovo Stir Resentment," *Wall Street Journal*, el 3 de enero de 2003, pág. 1.

27. Cuartel General, Ejército de los EE.UU. en Europa, "After Action Report: Operation Joint Guard," noviembre de 1998, págs. 3-2, 3-21 a 3-23.

28. *Ibid.*, pág. 9-26.

29. *Ibid.*, pág. 9-36; Cuartel General, el Ejército de los EE.UU. en Europa, "Operation Joint Endeavor: After Action Report," mayo de 1997, pág. 235.

30. La Operación Joint Guard, págs. 4-5 y 5-18. Eran tan graves los problemas que el AAR surgía que el USAR y la ARNG reorganicen sus unidades y especialidades para las misiones del mantenimiento de la paz.

31. El Coronel David A. Kingston, *Towards a More Relevant Engineer Command* (Carlisle Barracks, Pensilvania: AWC, 2000); la Operación Joint Endeavor, págs. 206, 210.

32. La Operación Joint Endeavor, págs. 130-31.

33. El Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército de los EE.UU. "Joint Military Commissions: Lessons Learned From Operation JOINT ENDEAVOR," mayo de 1996. El requisito grande para los vínculos militares con unas variedades de grupos de agencias involucrándose en tales contingencias fue un punto clave de discusión en la *Postconflict Strategic Requirements Workshop the Center for Strategic Leadership* conducida en el AWC del 28 a 30 de noviembre de 2000.

34. La Operación Joint Endeavor, págs. 78-94; el Teniente Coronel Melissa E. Patrick, *Intelligence in Support Operations: The Story of Task Force Eagle and Operation Joint Endeavor* (Carlisle, Pensilvania: AWC, 2000).

35. "Outdated Equipment, Organizational Issues Hamper Effective PSYOPS," *Inside the Pentagon*, el 28 de septiembre de 2000, pág. 1.

36. El Almirante Leighton W. Smith, "NATO's IFOR in Action: Lessons from the Bosnian Peace Support Operations," el Foro Estratégico de la Universidad Nacional de Defensa pág. 154, enero de 1999, en la Red: www.ndu.edu/inss/strforum/h6.html, accedido el 21 de marzo de 2005; R. Jeffrey Smith, "Ethnic Hatred Permeates Bosnia's Bitter Peace," *Washington Post*, el 10 de noviembre de 2000, pág. 30; Paul Watson, "Bosnian Vote Seen As A Setback," *Los Angeles Times*, el 14 de noviembre de 2000, pág. 9. Para un buen resumen de la falta de progreso de plazo largo en los Balcanes, véase Kimberly Marten, *Enforcing the Peace: Learning from the Imperial Past* (Nueva York: Columbia University Press, 2004).

37. Se desarrollaba la información de las Filipinas con Brian Linn, la Universidad de Texas A&M, que es el autor de *The U.S. Army and Counterinsurgency in the Philippine War,*

1899-1902 (Chapel Hill, Carolina del Norte: University of North Carolina Press, 1989) y *The Philippine War, 1899-1902* (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas, 2000).

38. Las discusiones de Linn; Jack C. Lane, *Armed Progressive: General Leonard Wood* (San Rafael, California: Presidio Press, 1978), págs.124-25.

39. Edward M. Coffman, *The War to End All Wars: The U.S. Military Experience in World War I* (Lexington, Kentucky: University Press of Kentucky, 1986), págs. 359-60.

40. Earl F. Ziemke, *The U.S. Army in the Occupation of Germany, 1944-1946* (Washington, DC: Center for Military History, 1975), pág. 3.

41. *Ibid.*, págs. 6-8.

42. El Mayor Kenneth O. McCreedy, *Planning the Peace: Operation Eclipse and the Occupation of Germany* (Fort Leavenworth, Kansas: U.S. Army Command and General Staff College, School of Advanced Military Studies, 1995).

43. El Teniente Coronel Wally Z. Walters, *The Doctrinal Challenge of Winning the Peace Against Rogue States: How Lessons From Post-World War II Germany May Inform Operations Against Saddam Hussein's Iraq* (Carlisle, Pensilvania: AWC, 2002), pág. 18.

44. James Corum, Escuela de Estudios Avanzados de Fuerza Aérea, Base de la Fuerza Aérea Maxwell, Alabama, proporcionó las ideas en este párrafo.

45. *Ibid.*

46. Michael R. Gordon, "Debate Lingered on Decision to Dissolve the Iraqi Military," *New York Times*, el 21 de octubre de 2004.

47. John W. Dower, *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II* (New York: W.W. Norton, 1999), pág. 73; Charles A. Willoughby, editor, *Reports of General MacArthur, el suplemento de volumen 1, MacArthur in Japan: The Occupation: Military Phase* (Washington, DC: Center for Military History, 1966), págs. 2, 16.

48. Dower, "Lessons from Japan about War's Aftermath," *New York Times*, el 27 de octubre de 2002; Willoughby, pág. 2. Aunque el tiempo general de planificación para la Operación Blacklist relativamente fue menos en comparación a la Operación Eclipse, MacArthur utilizó la utilización óptima del tiempo disponible por medio de la deciaación de recursos extensivos del estado mayor para producir el plan.

49. Para una descripción más completa de estas reformas, véase Dower, *Embracing Defeat*, y Willoughby.

50. Dower, "Lessons"; Chalmers Johnson, "Rebuilding Iraq: Japan is No Model," *Los Angeles Times*, el 17 de octubre de 2002; James P. Pinkerton, "Iraq is No Stage for MacArthur-Japan Sequel," *Long Island Newsday*, el 15 de octubre de 2002; Trudy Rubin, "Pre-Occupation Blues," *Philadelphia Inquirer*, el 16 de octubre de 2002.

51. Dower, "Lessons."

52. Steven Metz, AWC SSI, formó esta representación que a principio se apareció en *Conrad Crane, Landpower and Crises: Army Roles and Missions in Smaller-Scale Contingencies During the 1990s* (Carlisle, Pensilvania: AWC SSI, enero de 2001), pág. 34.

53. El Centro de Análisis del Ejército, "Stochastic Analysis of Resources for Deployments and Excursions: A Historical Perspective," diciembre de 2000.

54. El Grupo de Estudios de Empleo del Componente de Reserva, Estudio del Empleo de Componente de 2005 (Washington, DC: Department of Defense, 1999) págs. 1, 12-13, Anexo E. Este grupo opuso estos cambios generalmente debido a costo de desarrollar una nueva estructura de fuerza y debido a proporcionando al Componente Activo [AC] esta capacidad para llevar a cabo unas operaciones independientes de SSC del Componente de Reserva (RC) quitaría "los frenos y equilibrios" que prevenían la arma ejecutiva en cometer un número substancial de tropas a la SSC sin debate en el Congreso respecto a la movilización. La segunda razón parece como una usurpación discutible de la prerrogativa del Presidente y puede resultarse en limitar la utilidad del Ejército y en aumentar el tiempo de reacción. También, la política contribuía a carga en el RC que se mencionaba en este estudio y no producía mucha discusión en el Congreso respecto a los grandes números de tropas del USAR y ARNG que se desplegaron en los Balcanes. Así, se puede criticar sus eficacias además de su constitucionalidad.

55. Tardaron casi 1-5 años para que la policía civil de la ONU y los Carabinieritalianos relevan a las tropas norteamericanas de algunos de los deberes de mantenimiento de la ley en Kosovo. Bosnia tiene una fuerza nativa que funciona, pero seis integrantes de la policía de ONU, frustrados debido a la corrupción, se resignaron después de desbordar su autoridad en actuando solos para liberar unas mujeres forzadas en la prostitución. Gregory Piatt, "KFOR Soldiers' Roles Changing In Kosovo," *European Stars and Stripes*, el 27 de noviembre de 2000, pág. 3; Colum Lynch, "Six UN Officers In Bosnia Resign After Unauthorized Raid" *Washington Post*, el 30 de noviembre de 2000, pág. 20. Un análisis de la GAO que examinaba la falta de progreso en la reforma del mantenimiento de la ley y sistema judicial de Bosnia concluyó que "los oficiales superiores bosnios no han demostrado la voluntad en aplicándose a los problemas de delincuencias y corrupción y en realizando los esfuerzos para crear una sociedad que se basa en el imperio de la ley," GAO, *Bosnia Peace Operations: Crime and Corruption Threaten Successful Implementation of the Dayton Peace Agreement*, GAO/ NSIAD-00-156, julio de 2000.

56. GAO, *Contingency Operations: Army Should Do More to Control Contract Cost in the Balkans*, GAO/ NSIAD-00-225, septiembre de 2000.

57. Dale Eisman, "Top Defense Official Defends US Military's Role As Peacekeeper," *Norfolk Virginian-Pilot*, 15 de noviembre de 2000.

58. Emily Kelley, "GIs Reluctant To Leave Kosovo Town," *Stars and Stripes Omnimedia*, 28 de noviembre de 2000.

59. Dag Hammarskjöld, citado en *FM 100-23, Peace Operations* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU., diciembre de 1994), pág. 1.

El Teniente Coronel (Retirado) Conrad C. Crane, Ejército de los EE.UU., es director del Instituto de Historia Militar del Ejército de los EE.UU., Carlisle Barracks, Pensilvania. Él recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU. y su Maestría y Doctorado de la Universidad de Stanford. Se graduó de la Escuela de Comando y Estado Mayor General del Ejército de los EE.UU., la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU. (AWC), y ha ocupado el cargo de director de investigaciones de la mencionada escuela superior de guerra. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU.